

## PAN, PENSIONES Y CIRCO

En Sátira X, Juvenal nos habla de cómo los romanos abandonaban su derecho a participar en política y describe el clientelismo por el cual los Cesares se lograban mantener en el poder, dándole a los ciudadanos lo que ellos querían. Pero el costo era más alto: cuando el Estado es proveedor, aunque sólo sea en lo mínimo, las críticas a este son rápidamente calladas. Sin importar si su desempeño es mediocre, obviando los problemas de fondo y desatendiendo las consecuencias de su propia irresponsabilidad fiscal.

Ya lo hemos visto con los retiros de los fondos de las AFPs, la gente está contenta ya sea porque recuperan su plata o porque sienten que están destruyendo el modelo; la verdad es que sólo están destruyendo sus vidas y las vidas de los demás.

Pensemos en lo básico. Como norma general, un bien es valioso cuando es escaso, cuando hay un riesgo asociado a obtenerlo o cuando hay publicidad asociada a este; el peso chileno no es ninguna de estas tres. La mejor evidencia es que estamos pasando por un periodo de inflación, hay mucho dinero circulando y nuestra moneda vale menos, por lo que los productos se encarecen.

Como consecuencia de tener productos caros, a las personas les cuesta más llegar a fin de mes, mayor pobreza, lleva a mayor endeudamiento, lo que lleva a mayor pobreza y así sigue el ciclo.

¿Cuál es la “brillante solución” que algunos proponen? Liberar masivamente dinero, que ya vale poco, para que valga menos, lo que significará tener un poco de pan que poco va a durar. Luego querrán seguir sacando.

Otro problema es que los más pobres ya agotaron sus recursos, entonces, solo se está liberando dinero para ayudar a gente que está mal o que tiene dinero y quiere cambio rápido. Pero no se está ayudando a los que están peor.

Por otro lado, para liberar ese dinero se tienen que vender bonos y acciones que luego hacen que todo el paquete de dinero valga menos; digamos que es como jugar “Yenga”: puedo sacar unos palos y la torre no se cae, pero si saco muchos, saco de lugares críticos o muy rápido, toda la estructura colapsa.

---

## PAN, PENSIONES Y CIRCO

A pesar de todo lo anterior, algunos son capaces de presentar soluciones aún más creativas: “retiro del 100%” con un clientelismo populista del bueno “Es su plata” (nota: si, es el dinero del contribuyente, nadie honesto lo negaría, pero el dinero tiene valor en tanto está en forma de bonos y acciones valiosas, no porque sean papeles que no permiten comprar 1 Kg de palta). Esta medida le pondría esteroides a la inflación la que llevaría a que “su plata” valga menos y de paso toda la plata, en todo Chile, valga menos.

Hay algunos que entienden de los riesgos de la inflación, entonces deciden apoyar desde otra vía con buenas intenciones (nota: nadie dice que tengamos políticos malintencionados, solo que, como cita el viejo refrán, “El camino al infierno está lleno de buenas intenciones”), pero desastrosos resultados: Fijar el Precio del Pan.

Aquí necesito tomar tiempo. Los chilenos amamos el pan, marraqueta, hallulla, molde, de completos, amasado, de hamburguesas, integral, blanco, masas madre, lo amamos, está en todas nuestras casas, mesas, lugares de trabajo y estómagos. Cualquier medida que facilite a un chileno acceder a pan será festejada con bombos y platillos. Pero hay que preguntarse ¿cómo llega el pan a nuestras mesas?

Primero que todo, hay que hacerlo. Lo básico es la harina, el agua, la sal y la levadura (otras recetas llevan aceite, manteca, mantequilla, azúcar y/o huevo). Esos productos son llevados a una panadería para lo que se requiere transporte. Llega donde los panaderos que lo cocinan, para lo que necesitan gas, carbón, electricidad u otra fuente de calor. Una vez listo el pan, debe ser transportado a supermercados o ferias y si la panadería es industrializada, lo va a sellar con un paquete plástico.

En resumen, hay una cadena de producción que parte con la siembra del trigo (o cereal apto para celíacos) y finaliza con la compra en la tienda que lo vende. Todo ese proceso, que incluye fletes, molinos, panaderos, más fletes y supermercados, da trabajo, genera intercambios y genera riqueza.

Es un proceso largo que depende de cientos de actores y miles de variables. Por ejemplo, si un país productor de trigo como Ucrania no puede producir por estar en una guerra, Estados Unidos y Argentina (otros proveedores de trigo mundial) pueden tener más clientes y como ahora hay menos trigo y siempre hay deseos de pan, este se vende más caro, encareciendo el proceso a todos.

Otro ejemplo es que, si Chile tiene un sector productor de trigo nacional en la Araucanía o en la provincia de Arauco, y es inseguro invertir ahí por tomas de campos, violencia rural, venta de campos a comunidades que no creen en el extractivismo, quemadas de camiones que dificulten el flete, el trigo nacional se vuelve escaso, teniendo dos resultados: lo encarece y encarece el importado, por lo tanto, encarece el pan.

## PAN, PENSIONES Y CIRCO

Si el dólar está caro y el petróleo está caro, el transporte del pan se encarece y se encarece el pan.

Entonces unos bienintencionados, pero poco reflexivos parlamentarios decidieron fijar el precio del Pan para hacerlo más barato.

Si el dinero vale poco y el pan tiene precio fijo, el supermercado en el largo plazo va a vender el pan más barato de lo que lo compró, el supermercado va a perder dinero y va a dejar de vender pan. Si el panadero no vende el pan al supermercado, quiebra o lo vende en mercado negro a precios más caros. Si quiebran muchos panaderos, no hay interés de comprar cereales para hacer pan, terminan de cerrar las panaderías de mercado negro o se encarece aún más el pan.

Los chilenos podemos aguantar muchas cosas, pero dudo razonablemente que aguantemos políticos que nos quiten el pan.

Que opciones pueden ayudar: quitar el IVA al pan puede servir, pero otros grupos reclamaran por otros productos sin IVA y la recaudación del país disminuiría, con lo cual serían inviables algunos programas sociales de la nación, lo cual a la larga también sería repudiado públicamente.

Se podría asegurar una producción nacional de trigo, dándole seguridad a los agricultores de la zona triguera de Chile (principalmente en Arauco y Malleco), desde permitirles producir trigo de forma segura, que puedan cosechar tranquilos y que, a los camiones con la carga de trigo, harina o cualquier producto que pasen por las provincias de Arauco y Malleco llegarán seguros a su destino, pero ya hemos visto lo difícil que es para los gobiernos esa tarea.

Pero por sobre todas las cosas, se debe insistir en medidas de control de inflación, que es un impuesto a todos los productos y le dificulta la vida asimétricamente a los más pobres.

Es poco llamativo, es un mal circo y si bien es un pan abundante, se demora más en llegar, pero son medidas necesarias, aunque sean impopulares y si podemos parafrasear al presidente Boric “es su rol como Presidente decir cosas que a veces son impopulares”.

El libre emprendimiento, como poder ser panadero y poder cobrar precios que le permitan vivir y pagar gastos, es una actividad que defenderemos sin titubear, al igual que Todas las Libertades, Todo el Rato.